

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMOSEXTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



1113a.
SESION PLENARIA

Jueves 21 de junio de 1962,
a las 10.30 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

Tema 97 del programa:

<i>Cuestión de Rhodesia del Sur (continuación)</i> . .	1531
<i>Declaración del Presidente</i>	1542

Página

Presidente: Sr. Mongi SLIM (Túnez).

TEMA 97 DEL PROGRAMA

Cuestión de Rhodesia del Sur (continuación)

1. Sr. VOLIO (Costa Rica): Voy a ser muy breve, porque sobre este asunto ya se han aducido muchos y valiosos argumentos a favor del proyecto de resolución A/L.386/Rev.1.

2. Este debate sobre Rhodesia del Sur le da a mi delegación la oportunidad de reafirmar su política en el proceso de descolonización. Recientemente el Gobierno de Costa Rica ha declarado: "Debemos situarnos al lado de los pueblos coloniales o semi-coloniales, en su legítimo deseo de alcanzar el autogobierno y su soberanía".

3. Y en su mensaje de inauguración, el nuevo Presidente de Costa Rica, Sr. Francisco Orlich, dijo:

"Existe una responsabilidad colectiva de todos los Estados de asegurar para todos los seres humanos, cualquiera que sea la bandera bajo la que vivan, el disfrute irrestricto de sus derechos fundamentales."

Esta actitud es compartida por el pueblo costarricense.

4. En el caso de Rhodesia del Sur, mi delegación desea unirse a quienes estiman que las Naciones Unidas deben ejercer sus atribuciones y hacer valer su autoridad moral, para que ese territorio africano alcance pronto autonomía plena y se elimine de él la irritante política de discriminación racial y de irrespeto a los derechos políticos, sociales y económicos, inherentes a todo ser humano, con la cual una minoría de colonos quiere perpetuar su dominio sobre el pueblo. Consecuentemente, Costa Rica cree que la Asamblea General debe adoptar una resolución constructiva, a fin de que en Rhodesia del Sur se ponga en vigencia, en un próximo futuro, una constitución verdaderamente democrática. Con este propósito, la Potencia administradora no debería marginarse ella misma y más bien prestar su más amplia y eficiente colaboración.

5. Fundándose en estas ideas generales, mi delegación cree que el proyecto de resolución sometido a la Asamblea General por un numeroso grupo de Estados africanos y asiáticos es un buen punto de partida para encontrar la solución más acorde con las circunstancias, pues se apoya en el informe [A/5124] cuidadosamente preparado por el Comité

Especial^{1/}, recuerda la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General del 14 de diciembre de 1960, sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, tiene en cuenta situaciones de hecho poderosas de las cuales resulta el rechazo popular de la Constitución de 6 de diciembre de 1961^{2/}, afirma que Rhodesia del Sur es un Territorio no autónomo conforme a las estipulaciones del Capítulo XI de la Carta de las Naciones Unidas, propone que la Potencia administradora influya para que se redacte una nueva constitución respetuosa de la dignidad humana y sobre esta base, asegurar la aparición de un nuevo Estado africano independiente.

6. Mi delegación no considera válido el argumento que aquí se ha expuesto sobre la pretendida autonomía del actual Gobierno de Rhodesia del Sur y por consiguiente, sobre la supuesta imposibilidad en que se encuentra la Potencia administradora para intervenir en los asuntos internos de ese Territorio. Es evidente que los derechos que se ha reservado la Potencia administradora la colocan en una situación tutelar, con mengua de la soberanía de Rhodesia del Sur. Desde este punto de vista, resulta pertinente esperar que la Potencia administradora tome las medidas necesarias para el cumplimiento efectivo de sus obligaciones, las cuales, conforme a la Carta de las Naciones Unidas, deben conducir a un completo desarrollo de las instituciones políticas libres en el Territorio.

7. Mi delegación asume esta actitud favorable a los intereses del pueblo de Rhodesia del Sur, fundándose solamente en los principios ideológicos que sustentan el pueblo y el Gobierno de Costa Rica. En ninguna forma significa que comparte las opiniones expresadas en este debate contra el Reino Unido, tanto porque no es constructivo hacer referencias a hechos pasados que no conduzcan a resolver el problema actual, como porque ese Estado tiene un historial muy distinguido en el proceso de descolonización que, como muy bien lo calificó recientemente el representante de los Estados Unidos, Sr. Stevenson, "es uno de los grandes procesos políticos de nuestro tiempo" [1109a. sesión, párr. 68]. Esta actitud del Reino Unido ha sido reiteradamente reconocida en este debate por varios de los representantes africanos que han participado en él. Por esas razones, mi delegación estima como más conveniente a los altos fines de un proyecto de resolución que pudiera adoptarse en este caso, ignorar en él cualquier referencia a la Potencia administradora que pudiera ser innecesaria para los propósitos de promover la vigencia de los derechos humanos en Rhodesia del Sur.

^{1/} Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales.

^{2/} *The Southern Rhodesia (Constitution) Order in Council, 1961*, Londres, H. M. Stationery Office.

8. Sr. CERNIK (Checoslovaquia) (traducido del inglés): El debate sobre Rhodesia del Sur en este período de sesiones de la Asamblea General responde a una iniciativa de un grupo de cuarenta y un países asiáticos y africanos y del Comité Especial de diecisiete miembros, iniciativa que, a su vez, es hija de los temores que despierta el empeoramiento de la situación en ese territorio no autónomo. Durante decenios, 3 millones de africanos han sufrido bajo el yugo colonial y han sido privados de los derechos fundamentales. Los esfuerzos y la lucha de Rhodesia del Sur por obtener la independencia y las libertades democráticas han sido suprimidos por todos los medios posibles propios del colonialismo.

9. Recientemente, cuando la Asamblea General adoptó la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales [resolución 1514 (XV)], pidiendo la adopción de medidas inmediatas para terminar con el colonialismo en el mundo y en momentos en que se abría para el pueblo de Rhodesia del Sur la perspectiva de una pronta realización de sus deseos, nos encontramos ante un nuevo complot que frustrará esas esperanzas.

10. La aplicación de la Constitución racista de 1961 es uno de los motivos principales de que siga siendo grave y explosiva la situación en Rhodesia del Sur.

11. Si deseamos actuar según el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas, debemos analizar los motivos reales de la situación actual en Rhodesia del Sur que han hecho necesario el presente debate. Debemos denunciar todas las tentativas que traten de dificultar aún más la terminación del colonialismo en el mundo; debemos encontrar los medios de aplicar la Declaración sobre el colonialismo en ese territorio no autónomo y de destruir en ciernes un conflicto potencial cuyas consecuencias serían perjudiciales para los intereses de toda África.

12. El Comité Especial de diecisiete miembros, encargado de estudiar los complejos problemas relacionados con la rápida terminación del colonialismo, tuvo oportunidad de conocer el punto de vista del representante del Reino Unido y de algunos de sus colegas y éstos pretendieron que en el territorio de Rhodesia del Sur, se habían adoptado importantes medidas con el fin de modificar las inadmisibles condiciones existentes. Una de estas medidas es la entrada en vigor de la denominada nueva Constitución de 1961 que, según se pretende, había de constituir el comienzo de un proceso gradual de democratización de este territorio no autónomo. Pero esta afirmación no es posible probarla a la luz de los hechos.

13. Por el contrario, los acontecimientos han seguido en Rhodesia del Sur un curso completamente diferente del descrito por el Reino Unido, Potencia responsable de la administración del territorio. Los colonos europeos de Rhodesia del Sur, resueltamente apoyados por el Reino Unido, no desean abandonar su posición de exclusividad en el territorio ni renunciar a la política de discriminación racial que se manifiesta bajo diversas formas y en todas las actividades de la vida y constituye una fuente permanente de tensión y deterioro constante de la situación en el país.

14. La política de discriminación racial sobre la cual se basa la supremacía de los colonos europeos en Rhodesia del Sur es incompatible con los principios humanitarios y representa una negación de los derechos humanos fundamentales y de los principios de la Carta.

15. La situación en el territorio empeora cada día; su principal característica es una persecución cada vez mayor de las fuerzas progresistas de la población indígena, que con todo derecho luchan por la consecución de su objetivo, el de ser dueños de su propio país, tal como lo exige la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. Los esfuerzos de los colonos europeos, que tienden a la supresión de un movimiento que cada vez cobra mayor amplitud entre la población africana, encuentran una resistencia cada vez mayor. Se ve claro que a la luz de las disposiciones de la Declaración sobre el colonialismo es imposible gobernar a Rhodesia del Sur por los métodos actuales, y que un conflicto puede surgir cuyo resultado sería la retirada sin gloria de los colonos europeos del territorio.

16. Por esto el Reino Unido, de acuerdo con la minoría gobernante de residentes europeos en Rhodesia del Sur, recurrió a la maniobra de promulgar una nueva Constitución para engañar no sólo a la población indígena, sino también a otras naciones africanas y a la opinión pública mundial. Esta maniobra, cuyas posibles consecuencias hubiesen podido ser graves para la evolución futura del territorio, es la causa principal de que haya sido necesario incluir este tema en el programa de la Asamblea General, a fin de incitar a la opinión pública y a nuestra Organización internacional a defender los derechos legítimos del pueblo de Rhodesia del Sur.

17. Examinemos el contenido de la nueva Constitución de 1961 dentro del contexto de la situación actual. Estudiemos algunas de sus disposiciones fundamentales que, según pretende la delegación del Reino Unido, provocarán un mejoramiento de la situación.

18. En primer lugar, la Constitución de 1961 prevé la creación de una Asamblea legislativa con 65 representantes electos por la población de Rhodesia del Sur. ¿Dónde está el carácter democrático de la Constitución, que el Reino Unido y sus partidarios invocan si los 3 millones de habitantes africanos indígenas obtienen como máximo 15 escaños, mientras los 220.000 colonos europeos obtienen 50, es decir, más de los dos tercios del número total de escaños en la Asamblea Legislativa? Los colonos europeos se aseguran la mayoría de dos tercios, la suficiente para cualquier decisión que interese a la minoría europea dirigente, e incluso para reformar la Constitución. Por el contrario, los representantes de la población indígena africana, con sus 15 votos, no se encuentran en situación de impedir decisiones contrarias a sus intereses. Esto, evidentemente, no es democracia, sino injusticia y discriminación política contra la población indígena africana en beneficio de la minoría dirigente europea.

19. En segundo lugar, el derecho de voto de la población africana está restringido por un cierto número de condiciones. Desde el punto de vista financiero se exige una renta que varía entre 120 y 720 libras anuales.

20. Olvidemos por un momento el hecho de que toda restricción del derecho de voto basada en los recursos financieros del votante es totalmente incompatible con el principio de elecciones democráticas y consideremos el ingreso anual de los electores africanos: veremos inmediatamente el carácter discriminatorio de esta medida en virtud de la cual una mayoría abru-

madora de la población indígena queda excluida de participar en las elecciones. El salario anual medio de un trabajador africano (81 libras) no alcanza el límite inferior de la suma exigida, mientras el ingreso medio anual de los trabajadores europeos es de 1.134 libras esterlinas.

21. Pero esto no es todo: el derecho de voto está además restringido por requisitos educativos que es preciso llenar para ser inscrito en las listas electorales. Se exigen dos años de educación secundaria. Durante el año pasado, sólo 677 estudiantes africanos llenaron los requisitos estipulados por la ley electoral.

22. En tercer lugar, de acuerdo con la nueva Constitución, las elecciones para la Asamblea Legislativa se efectuarán sobre la base de dos listas. Cincuenta representantes serán elegidos por los electores inscritos en la lista "A" a saber, por los 80.000 colonos europeos que llenan los requisitos financieros y educativos establecidos por la ley electoral y figuran en esta lista. Solamente unos 1.000 de los 3 millones de habitantes africanos de Rhodesia del Sur llenan los requisitos de la lista "A". Los cinco representantes restantes serán elegidos por personas inscritas en la lista "B". Según afirma la Zimbabwe African Peoples Union, apenas 15.000 africanos llenan las condiciones de la lista "B". Los europeos no inscritos en la lista "A" pueden inscribirse en la lista "B" y aventajar así numéricamente a los votantes africanos.

23. En estas circunstancias, es evidente que, en virtud de esta clara maniobra electoral colonialista, la población africana, 13 veces mayor que la población europea en Rhodesia del Sur, en el mejor de los casos obtendría poco menos de un cuarto de los escaños del pretendido Parlamento.

24. En cuarto lugar, se alega que la Declaración de derechos inscrita en la nueva Constitución, protegerá a todos los habitantes de Rhodesia del Sur, cualquiera que sea su raza, color o religión. Los abogados de la llamada Constitución no dicen que esa Declaración es un nuevo pedazo de papel, porque solamente es aplicable a la legislación discriminatoria futura. En nada afectará a la vigencia actual de más de 30 leyes discriminatorias ya aprobadas hasta la fecha.

25. No afectará a la llamada Ley de Detención Preventiva de 1959, en virtud de la cual se puede detener y encarcelar a cualquier persona sin que pueda recurrir ante los tribunales. Esta ley ha permitido detener a algunos dirigentes africanos y mantenerlos en prisión hasta ahora. No afectará a la llamada Ley de Organizaciones Ilegales de 1959 — ley que tenía por objeto la liquidación de la oposición africana — en virtud de la cual el Congreso Nacional Africano fue prohibido en 1959 y el Partido Nacional Democrático en 1961. No afectará a la llamada Ley de Mantenimiento del Orden, en virtud de la cual en 1961 más de 10.000 africanos — repito, más de 10.000 — entre ellos 2.000 mujeres, fueron detenidos porque se oponían a la llamada Constitución. Algunas de las personas detenidas fueron incluso sentenciadas a condenas de 20 años de prisión, y 63 personas resultaron muertas durante los desórdenes. No afectará a leyes discriminatorias tales como la Ley de Distribución de Tierras, la Ley sobre Asuntos Indígenas, la Ley sobre Educación de los Indígenas, la Ley de Vagos y otras leyes que en el más amplio sentido de la

palabra privan a la población africana de sus derechos humanos fundamentales.

26. En quinto lugar, para ocuparse de los asuntos constitucionales se creará un llamado Consejo Constitucional. Este Consejo da una impresión de democracia básica; se pretende que su composición será más conforme a la justicia y que estudiará las leyes adoptadas en años pasados. Sin embargo, en el proyecto de Constitución de 1961, vemos que en realidad el Consejo tendrá sólo poderes consultivos y la facultad de aplazar las decisiones; en otras palabras, que no dispondrá de ningún poder. Utilizando su mayoría de dos tercios en el Parlamento, el Gobierno puede volver a presentar la misma ley y aprobarla aun cuando el Consejo la declare discriminatoria. No tengo la intención de detenerme más sobre este asunto, pero deseo recalcar que el Presidente del Consejo debe ser nombrado por el Gobernador General, quien a su vez es nombrado por la Reina de Inglaterra, y que los miembros del Consejo serán también nombrados por los colonos blancos, que el Consejo no tiene autoridad en materia financiera y que en ciertos casos el Consejo no tiene siquiera el derecho de aplazar la aprobación de una ley.

27. En sexto lugar, hay la cuestión agraria. Con la llamada Constitución el problema de la tierra, de importancia capital en todo país agrícola y principalmente en un país colonial, quedará en manos de los colonos blancos. Observamos que los europeos, que representan menos del 10% de la población, poseen el 51% de la tierra, mientras que el 90% de la población, los africanos, poseen sólo el 42%. La vital cuestión agraria queda sin resolver y el pueblo africano podrá difícilmente aceptarlo.

28. Por último, en lo que se refiere a la transferencia de poderes a los colonos europeos, la entrada en vigor de la llamada Constitución en virtud de elecciones cuyos resultados serían evidentemente similares a los del denominado referéndum de 1961, equivaldría a la transferencia de todos los poderes ejercidos por el Reino Unido a la minoría europea. Sería esto un paso hacia la creación de un Estado racista, según el modelo de la República de Sudáfrica, que dejaría a la población africana a la merced de una minoría de colonos europeos.

29. Todo esto demuestra que la llamada Constitución del 6 de diciembre de 1961 es sólo un instrumento para aumentar el poder de una pequeña minoría de colonos europeos sobre la oprimida y explotada población africana, y que su objetivo es reforzar el colonialismo en ese territorio africano. Así pues, ese instrumento no es sólo contrario a los intereses del pueblo africano, sino también a la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General que contiene la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, y es asimismo opuesto a los principios y objetivos de nuestra Organización.

30. Para evitar toda mala interpretación desearía recalcar que somos partidarios de que el país tenga una constitución, pero ha de ser una constitución democrática, que garantice la igualdad de derechos a todos los ciudadanos, cualquiera que sea su raza, color, origen, situación económica o grado de instrucción. Somos partidarios de que la Constitución entre en vigor en virtud de elecciones, pero también estamos convencidos de que es necesario aplicar el sufragio universal de los adultos, según el lema del partido africano del pueblo — The African People's

Union — "un voto por persona". Entendemos asimismo que el Reino Unido ha de conceder la independencia a este territorio no autónomo y renunciar a sus derechos y reivindicaciones. Pero, recordando una vez más la Declaración sobre el colonialismo exigimos que esta independencia sea una independencia genuina y no ficticia, que se reconozca el derecho del pueblo africano a la autodeterminación y que no se legalice y se fortifique aún más la arbitrariedad de la fanática minoría racista de colonos británicos.

31. El pueblo africano ha hecho ver claramente que el documento llamado Constitución no puede ser aplicado sin su consentimiento. Así quedó demostrado por ejemplo, en el referéndum democrático celebrado el 23 de julio de 1961, cuando 476.189 africanos votaron en contra de la llamada Constitución y sólo 584 a favor. En el referéndum oficial anterior, se les había impedido expresar sus opiniones verdaderas. No cabe ninguna duda de que es absoluta la oposición del pueblo africano a la Constitución. Los acontecimientos en Rhodesia del Sur han demostrado que la entrada en vigor de la Constitución de 1961 — que aplazaría por un largo período la concesión de la independencia al pueblo africano y en detrimento suyo concentraría el poder político y la autoridad en manos de una minoría europea — podría causar serios disturbios en el territorio. Sería esto una chispa que encendería la hoguera de las pasiones y de las aspiraciones — reprimidas durante decenas de años — de libertad, igualdad e independencia en la población africana y la manifestación de esos sentimientos podría adquirir proporciones y formas que la demagogia y el terror serían incapaces de reprimir. Esto explica que los representantes de los países africanos nos hayan advertido, con toda razón, de que Rhodesia del Sur podría convertirse en una nueva Argelia o en una nueva Angola.

32. Nuestra tarea es encontrar el medio de aplicar también en Rhodesia del Sur la Declaración sobre el colonialismo, de apoyar moralmente a las fuerzas que luchan por la libertad y de favorecer su derecho a la autodeterminación y a la independencia. Corresponde a la Asamblea General considerar todas las cuestiones relativas al mantenimiento de la paz y la seguridad internacional, salvo aquéllas que entran dentro de la competencia del Consejo de Seguridad. No sólo hemos de resolver las crisis internacionales que existen actualmente, sino impedir que estallen otras. Debemos impedir las violaciones posibles de la paz y la seguridad internacionales. La situación en Rhodesia del Sur, que el Reino Unido y los colonos locales se niegan a modificar, representa un peligro potencial. Hacemos nuestras las conclusiones a que llega en su informe [A/5124] el Comité Especial de diecisiete miembros y las del grupo de cuarenta y un países afro-asiáticos que patrocinaron el proyecto de resolución sometido a nuestra consideración [A/386/Rev.1 y Add.1-4] a saber, que la situación en Rhodesia del Sur es grave y potencialmente explosiva; a nuestro juicio éste un motivo más que nos obliga a ejercer presión sobre los organismos competentes a fin de provocar un cambio en las condiciones actuales.

33. Se nos ha dicho que en Rhodesia del Sur existe una situación constitucional particular en la que no pueden intervenir ni las Naciones Unidas ni el Gobierno del Reino Unido. En cuanto al Gobierno del Reino Unido se nos ha dicho que no tiene autoridad para cambiar la situación y que no puede siquiera

obtener la información que las Naciones Unidas necesitan. Sin embargo, los hechos nos dicen que este tipo de argumento no es más que otro pretexto para distraer nuestra atención de la política real y de las facultades que posee el Gobierno del Reino Unido. Es bien sabido que la Constitución de 1923^{3/} dejó en manos del Gobierno del Reino Unido las relaciones exteriores, la defensa y la autoridad de concertar tratados. Además, dicho Gobierno se ha reservado el derecho de legislar y de ejercer un control completo sobre el gobierno de la colonia en cualquier momento que juzgara conveniente. Este derecho comprende también el de derogar toda ley que a juicio del Reino Unido, fuera discriminatoria contra la población africana.

34. En estas circunstancias no podemos hablar de Rhodesia del Sur como de un territorio autónomo, dejando una vez más de lado toda referencia al derecho del pueblo africano de participar en el gobierno de su país. Por otra parte, en el Comité Especial de diecisiete miembros fue sólo el Reino Unido quien trató de hacer una afirmación de esta índole. Veamos finalmente, ¿dónde fue redactada la denominada Constitución de 1961? Sabemos muy bien que fue redactada, con la ayuda de colonos europeos del territorio, en Londres en el despacho del Sr. Duncan Sandys, y que fue formalmente promulgada en Salisbury, Rhodesia del Sur. ¿Es acaso costumbre que se redacten en otro país las constituciones de los países autónomos? ¿Como puede explicarse que, pese al hecho de que la Constitución fue redactada en Londres, es ahora imposible modificarla debido a la "situación autónoma especial" de Rhodesia del Sur? ¿Por qué no ha de ser posible reemplazarla en Londres por un texto que por lo menos se basara en los mismos principios que el sistema británico? Sólo puede darse una respuesta: El argumento de la "situación especial" de Rhodesia del Sur se utiliza sólo para disimular la resistencia evidente a la descolonización de Rhodesia del Sur, a cooperar sinceramente con las Naciones Unidas y a aplicar la Declaración sobre el colonialismo. Por otra parte, el Gobierno del Reino Unido durante los debates celebrados en Londres en el Subcomité del Comité Especial lo dijo ya con perfecta claridad. Rhodesia del Sur es, por lo tanto, un territorio no autónomo protegido del Capítulo XI de la Carta.

35. Para nosotros la actitud del Reino Unido ha de ser comprensible: es bien sabido que un gran número de firmas británicas — entre ellas poderosas compañías y grupos financieros como, por ejemplo, la British South Africa Company — poseen en Rhodesia del Sur intereses en las minas de oro, cobre, manganeso, amianto, cromo y cobalto, y en otros sectores económicos. Hace dos días [1111a. sesión] el representante de Tanganyika dio a conocer algunos hechos a este respecto.

36. Menos fácil resulta comprender la política de los Estados Unidos de América en este debate sobre la cuestión de Rhodesia del Sur. Para aclarar la situación citaré la Zimbabwe Review de enero-febrero de 1962:

"Con tanto hablar de su política de simpatía hacia las naciones oprimidas y de su ayuda a los países insuficientemente desarrollados, pudo pensarse que el Gobierno del Presidente Kennedy tenía ya por completo olvidada la trata de esclavos. Ante su de-

^{3/} The Southern Rhodesia Constitution Letters Patent, 1923, Londres, H. M. Stationery Office.

cisión... en este asunto concreto la simpatía de los Estados Unidos por los pueblos oprimidos puede considerarse como una sarta de patrañas destinadas a engañarlos. No debe olvidarse que precisamente las grandes inversiones de capital americano y británico en Rhodesia del Sur y en toda el África Central son los sostenes principales de la supremacía blanca en este país. Millones de dólares y de libras van a parar a Nueva York y Londres, extraídos del trabajo forzoso de los africanos en las minas e industrias de Rhodesia. Las riquezas de África Central han aguzado, naturalmente, el apetito de los millonarios de Wall Street."

No creo necesario añadir nada a esto.

37. Esta cita explica también, entre otras cosas, por qué los Estados Unidos, conjuntamente con el Reino Unido, han tratado de impedir un debate sobre Rhodesia del Sur en este período de sesiones de la Asamblea General. Es bien sabido que Checoslovaquia nunca simpatizará con estos "intereses" británicos y americanos. Nuestras simpatías van hacia el pueblo africano que, en su camino hacia la independencia, tropieza con tantos obstáculos colocados por los colonizadores.

38. La Asamblea General debe, sin embargo, tomar en cuenta un factor fundamental; la existencia de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales y las obligaciones que emanan de la Carta de las Naciones Unidas y de la Declaración Universal de Derechos Humanos. La Asamblea General está pues, moral y legalmente obligada a hacer cuanto esté en su poder para aplicar lo antes posible la Declaración sobre el colonialismo, contra la cual no votó el Reino Unido y que, reflejando el criterio de esta Organización mundial — es decir, de una abrumadora mayoría de países —, afirma que el colonialismo es incompatible con la Carta de las Naciones Unidas, con los derechos humanos fundamentales y con el fortalecimiento de la paz y de la cooperación. He de recordar que la Declaración sobre el colonialismo [resolución 1514 (XV)] dispone que se tomen medidas inmediatas en los territorios no autónomos:

"... para traspasar todos los poderes a los pueblos de esos territorios, sin condiciones ni reservas, de conformidad con su voluntad y sus deseos libremente expresados, y sin distinción de raza, color o idioma, para permitirles gozar de una libertad y una independencia absolutas."

La Constitución racista constituye un grave obstáculo para el logro efectivo de los objetivos definidos en la Declaración y, por lo tanto, debe ser rechazada.

39. El objeto del presente debate de la Asamblea General es asegurar en Rhodesia del Sur la aplicación de la Declaración sobre el colonialismo y poner freno a una evolución que podría poner en peligro la paz y la seguridad internacionales. Es también objeto de este debate dirigir una seria advertencia al Gobierno del Reino Unido y hacerle saber que no escapará al juicio severo de las naciones si torpedea la Declaración sobre el colonialismo y provoca una situación semejante. Finalmente, es objeto de este debate dirigir una advertencia a los racistas de la llamada Federación Centroafricana de Rhodesia y Nyasalandia y decirles que la opinión pública mundial representada en esta Organización no permanecerá silenciosa ante su arbitrariedad fascista y la manifestación sanguinaria de su odio racial en este sexto decenio del siglo XX.

40. Las bases para resolver la cuestión de Rhodesia del Sur según el espíritu de la Declaración se establecen en el informe [A/5124] del Comité Especial de diecisiete miembros. El Reino Unido debe utilizar las facultades que se ha reservado y ayudar a abolir la llamada Constitución de 1961. Para reemplazarla debe convocarse una conferencia constituyente, con la participación de todos los partidos políticos, sindicatos y otros organismos y, en particular de la Zimbabwe African Peoples Union, que cuenta con el apoyo de una abrumadora mayoría de la población del territorio. El objeto de esta conferencia debe ser la preparación de la independencia de Rhodesia del Sur, antes de fines de 1962, y especialmente la preparación de elecciones libres y democráticas y la redacción de una nueva Constitución. Esto presupone la abolición de todas las leyes y prácticas discriminatorias, la liberación de los presos políticos y una amnistía general para dichos presos, así como el restablecimiento de condiciones bajo las cuales los partidos políticos y otras organizaciones puedan actuar libremente.

41. Las elecciones deben efectuarse sobre la base del sufragio universal de los adultos y del voto secreto. Una de las medidas más importantes para la democratización de un país es la abolición de todas las restricciones raciales y discriminatorias del derecho de voto. El sufragio universal de los adultos, conjuntamente con la libertad de palabra, la libertad de prensa, la libertad de reunión y el derecho a una campaña preelectoral son indiscutibles. Antes de las elecciones deben ser retiradas todas las fuerzas armadas federales.

42. Sobre la base de esas elecciones los poderes legislativo y administrativo deben transferirse a los órganos representativos debidamente elegidos en el territorio, y a ellos incumbirá decidir cuáles serán las relaciones que mantendrá en el futuro Rhodesia del Sur — si el país conserva este nombre — con otros países.

43. La delegación de Checoslovaquia está firmemente convencida de que la gloriosa lucha del pueblo de Rhodesia del Sur terminará con una victoria completa y de que finalmente se tratará según el derecho y la justicia a la población africana oprimida y se le concederá la independencia hacia fines de este año.

El Sr. Bitsios (Grecia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

44. Sr. COLLIER (Sierra Leona) (traducido del inglés): La Asamblea General de las Naciones Unidas ha sido llamada a debatir uno de los problemas más importantes que se le hayan presentado en el agitado continente africano, en un momento en que la tirantez y los conflictos raciales, debidos a la aplicación de políticas colonialistas, han alcanzado una tensión cercana al punto de ruptura.

45. Es evidente que la crisis de Rhodesia del Sur — no nos engañemos, se trata, en efecto de una situación con todos los caracteres de una gran crisis — puede llevar a un trastorno total del orden público y poner en peligro la paz del mundo, no sólo en África; sus repercusiones serán probablemente mucho mayores si no se le da una solución mientras se encuentra en estado embrionario. Pero antes de entrar en algunos aspectos de las cuestiones que han surgido en este debate, convendría reconocer honradamente que la enojosa cuestión de Rhodesia del Sur es una consecuencia del racismo.

46. Los argumentos presentados por los colonos blancos de Rhodesia Del Sur, apoyados a veces por sus amigos británicos, han servido para defender una política de superioridad racial de los blancos. Estos argumentos dan por sentada la hipótesis de que no se puede confiar al hombre negro el ejercicio de los derechos democráticos en su medio indígena. En la Constitución propuesta, por ejemplo, se fijan los requisitos y condiciones necesarios para ser inscritos en el censo electoral; los requisitos económicos se han fijado en cifras que, salvo una pequeña minoría, excluyen a toda la población africana del territorio. Otras disposiciones en materia de educación exigen saber leer y escribir en inglés y además — cosa ridícula — se fija en 30 años la edad en que el africano puede ser considerado como suficientemente adulto para ejercer el derecho de voto. Estas "generosas" condiciones han impedido incluso al gobierno blanco y oligárquico de Rhodesia del Sur, reunir un número de votantes indígenas africanos suficiente para aplicar la Constitución y no es de extrañar que este gobierno minoritario haya pedido que la aplicación de esta Constitución se aplase hasta el año próximo. Se pretende que todo esto se hace en interés de la democracia e irónicamente también en interés de los africanos, puesto que éstos necesitan tiempo para evolucionar y prepararse al goce de las bienandanzas de la democracia... la misma democracia que tan diferente interpretación tiene en el Reino Unido y en otros países occidentales. El principio "un hombre, un voto" tan justamente proclamado por el Comité de diecisiete miembros, es el único principio aceptable para ser aplicado en Rhodesia del Sur. Si aceptamos que toda persona tiene derecho a manifestar su opinión sobre el gobierno de su país, se deduce lógicamente de ello que una opinión mayoritaria debe poder determinar el destino del pueblo de ese país. Cada vez que nos encontramos ante una minoría blanca y una mayoría negra se oyen esas apiadadas reflexiones sobre el destino de las minorías. Pero estas mismas personas tan compasivas no aplican los mismos generosos principios cuando se invierte la situación en las comunidades occidentales, donde las minorías negras tienen que vivir al lado de mayorías blancas. No podemos aplicar en este caso el sistema de dos pesas y dos medidas que tanto aborrecen las llamadas grandes Potencias.

47. Tarde o temprano los colonos blancos de Rhodesia del Sur tendrán que aceptar su destino y admitir que si quieren vivir en un país de población predominantemente negra habrán de someterse a la voluntad de la mayoría. En realidad, es la actitud arrogante de las minorías blancas lo que ha creado la crisis. Lejos están los días en que la población africana tenía que someterse a las indignidades de una política racista. Para su vergüenza eterna, el Gobierno de la República de Sudáfrica, en abierto desafío a la opinión pública mundial esclarecida, ha seguido aplicando su odiosa política de apartheid. Pero no está lejano el día en que incluso ese gobierno tendrá que pactar con el destino. Y ante el problema de Sudáfrica y su política de apartheid, mi delegación se pregunta si para salvar sus propios intereses la minoría blanca de Rhodesia del Sur no está ansiosa de crear otro estado policíaco contra la voluntad de la mayoría de la población. Mi delegación opina decididamente que esta doctrina de superioridad racial, tal como figura en la Constitución de 1961, es enteramente inaceptable y debe ser rechazada por todas las personas de recto juicio.

48. Se ha sometido a nuestra consideración un informe del Comité Especial de diecisiete miembros [A/5124] cuyas conclusiones mi delegación apoya enteramente. Este informe establece con toda claridad que en 1922 los llamados electores de Rhodesia del Sur eran un grupo de 13.000 blancos, agricultores y aventureros de la British South Africa Company, empresa dedicada a la explotación de los recursos mineros del territorio. En aquel momento eran más de dos millones los habitantes indígenas africanos, que nunca fueron consultados ni tuvieron ocasión de expresar su parecer. Es así como nació el llamado régimen autónomo de Rhodesia del Sur que con tanta complacencia citan los británicos. Desde 1923, se han sucedido en Rhodesia del Sur varios parlamentos en aplicación de este principio de supremacía blanca. Conviene mencionar de paso que el llamado gobierno representativo de Rhodesia del Sur ha podido apoyarse en leyes tales como la Ley de Distribución de Tierras de 1930 y la Ley de Orden Público. Todos nos damos cuenta, por supuesto, de que esas leyes eran necesarias para poder sojuzgar a tres millones de africanos y con todo esto se pretendía por supuesto, servir el interés superior de los africanos. En 1953, contra la oposición resuelta de toda la población africana de Nyasalandia, Rhodesia del Norte y Rhodesia del Sur, se impuso a la población africana una Federación concebida según los métodos tradicionales del colonialismo. Y ahora la Constitución de 1961 establece un parlamento de 65 miembros elegidos por un sistema de doble lista: 50 miembros elegidos por los inscritos en la lista "A", y 15 por los inscritos en la lista "B". Aun cuando sean 15 — cosa improbable — los miembros elegidos para representar a los africanos inscritos en la lista "B", habrá sólo un representante por cada 200.000 africanos contra uno por cada 5.000 colonos. Esto es, sin duda, otra manifestación de la doctrina de la supremacía blanca, en virtud de la cual, supongo, un hombre blanco debe equivaler a 4.000 negros. ¿Hemos de aceptar este razonamiento o rebelarnos, y ver en ello otra tentativa de imponer en Rhodesia del Sur una política de apartheid con todos sus odiosos matices?

49. Mi delegación es coautora del proyecto de resolución [A/L.386/Rev.1 y Add.1-4] presentado a la consideración de esta Asamblea y pide a la Autoridad Administradora que convoque con urgencia una conferencia constitucional, en la que tengan plena participación los representantes de todos los partidos políticos, con objeto de redactar una Constitución para Rhodesia del Sur que sustituya a la de 6 de diciembre de 1961 y asegure los derechos de la mayoría de la población, de conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas y de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales que forma parte de la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General.

50. El Gobierno del Reino Unido ha tratado de deshacerse de su responsabilidad con respecto a la mayoría indígena de Rhodesia del Sur, invocando un argumento ficticio, a saber, que siendo Rhodesia del Sur desde el punto de vista jurídico un territorio autónomo, no tiene facultad para intervenir en él según se le pide. Este argumento quedó adecuadamente rebatido por el Comité Especial de diecisiete miembros cuando ese Comité llegó a la conclusión de que Rhodesia del Sur es un territorio no autónomo a los efectos del Capítulo XI de la Carta de las Naciones Unidas. De todos modos, a nadie engaña el argumento del Gobierno del Reino Unido. Basta recordar el caso de la Guayana

Británica, donde no hace mucho, a pesar de vivir aquel país en un régimen de autonomía comparable, el Gobierno del Reino Unido suspendió la Constitución, disgustado por los hechos que ocurrían entonces en dicho territorio. Más aún, los británicos han atribuido siempre gran importancia a su responsabilidad con respecto a los pueblos sometidos a su tutela y han alardeado de su fidelidad a los principios de justicia absoluta para todos. Se les presenta ahora una ocasión de demostrar esos sentimientos, una oportunidad maravillosa de indicar a sus amigos de Rhodesia del Sur dónde se encuentra el verdadero camino de la justicia. Y una manera de hacerlo sería utilizar su influencia para convocar la conferencia constitucional pedida y dar a todo el pueblo de Rhodesia del Sur la posibilidad de participar en ella; así se crearía una atmósfera favorable para echar los cimientos de una verdadera sociedad multirracial.

51. Como Estados Miembros de las Naciones Unidas, en cuya carta están inscritos ciertos derechos humanos fundamentales, es deber de todos nosotros, incluso del Reino Unido, perseverar en nuestro esfuerzo por asegurar el goce de todos los derechos fundamentales a la gran mayoría de la población de Rhodesia del Sur.

52. En el proyecto de resolución hemos pedido también que se levanten todas las restricciones impuestas por la ley y por la práctica al libre ejercicio de la actividad política, con inclusión de todas las leyes, ordenanzas y reglamentos que directa o indirectamente legalicen toda política o práctica basada en la discriminación racial. Es un escándalo que en este siglo XX haya en Rhodesia del Sur personas detenidas en 1959 por motivos políticos que siguen languideciendo en la cárcel en las condiciones más espantosas. Más de 3.000 miembros de la Zimbabwe African Peoples Union (ZAPU), el partido político más influyente del país, están acusados de delitos enunciados en una ley llamada irónicamente de orden público. Esperamos que la Potencia administradora además de utilizar su influencia para que se restauren estos derechos fundamentales de la población no europea, tomará también prontas medidas para conceder una amnistía que devuelva la libertad inmediata a todos los presos políticos.

53. En 1960, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó una importante e histórica resolución sobre la concesión de la independencia a los pueblos y países coloniales [resolución 1514 (XV)]. En vista de ciertos detalles que el informe del Comité Especial de diecisiete miembros ha revelado con respecto a Rhodesia del Sur, nadie puede pretender seriamente que esta resolución haya sido aplicada a la mayoría abrumadora de la población de Rhodesia del Sur. El Partido Nacional Democrático celebró un referéndum no oficial en el que varios cientos de miles de africanos participaron y pusieron de manifiesto su resuelta oposición a la Constitución de 1961. Teniendo en cuenta este hecho, así como las importantes declaraciones de los peticionarios que se presentaron ante el Comité Especial, es de gran urgencia que en interés del mantenimiento de la paz en esta parte del mundo, se renuncie a toda nueva tentativa para imponer la Constitución de 1961 a las masas recalcitrantes.

54. A juicio de mi delegación, la cuestión del futuro de la Federación de Rhodesia y Nyasalandia, deberán decidirla a su debido tiempo los Estados Miembros, cuando éstos gocen de gobierno propio. Por ahora nos bastará la convocación de una conferencia constitucional y la redacción de una Constitución que sea

una expresión más auténtica de las aspiraciones de la gran mayoría de la población de Rhodesia del Sur.

55. Mi delegación desea asociarse a cuantos handado las gracias al Comité Especial por su notable labor. Cuando se escriba la historia del 16º período de sesiones de la Asamblea General, se reservará sin duda a la contribución prestada por nuestras delegaciones un lugar preeminente. Esperamos que el Gobierno del Reino Unido, cuyo historial de alivio a la humanidad que sufre en otras regiones del mundo es digno de encomio, sabrá ponerse a la altura de la situación y de conformidad con este proyecto de resolución, haga de la solución del problema una de sus realizaciones más preciadas.

El Sr. Slim (Túnez) vuelve a ocupar la Presidencia.

56. Sr. VELAZQUEZ (Uruguay): Mi delegación tuvo ya ocasión de expresar sus puntos de vista en el curso de los debates realizados en el Comité Especial cuyo informe [A/5124] se somete ahora a consideración de la Asamblea. Limitaré mi intervención pues, a expresar solamente algunas consideraciones de carácter general.

57. La cuestión principal la constituye, sin duda, la determinación del status jurídico de Rhodesia del Sur, en el sentido de determinar si ese Territorio debe ser considerado como territorio no autónomo conforme al Capítulo XI de la Carta. Esta preferencia la dicta no solamente el hecho de que existe la resolución 1745 (XVI) de la Asamblea General sobre este particular, sino también la circunstancia de que, según sea la respuesta, podrán ser, en definitiva, la naturaleza y el contenido de las recomendaciones que la Asamblea pueda adoptar al finalizar este debate. Porque si Rhodesia del Sur es, propiamente, un territorio no autónomo conforme a las condiciones previstas en la Carta, no sólo esta materia cae inequívocamente dentro de la jurisdicción de la Asamblea, sin que sea de recibo la excepción de incompetencia, sino que, además — y los principios tienen una lógica de hierro que no depende ya de nuestra voluntad — las Naciones Unidas deben esforzarse por lograr el cumplimiento de los objetivos propuestos en el Artículo 73 de la Carta.

58. Mi delegación reconoce que este problema ofrece algunos aspectos sumamente complejos, en particular los referentes a las relaciones actuales del Territorio con la Potencia administradora. El status jurídico de Rhodesia del Sur presenta, es verdad, como reiteradamente lo ha afirmado el Reino Unido, ciertas peculiaridades que hacen sumamente difícil incluirlo en otras situaciones o tipos más generales, o por lo menos más comunes; como asimismo resulta verdad, también, que ese status es, en buena medida, resultado de un proceso constitucional que se ha desarrollado en varias etapas y que refleja, a su vez, procedimientos e instituciones muy propias y características del espíritu jurídico y del genio nacional británico.

59. Aunque lejos, pues, de poner en duda la sinceridad de este punto de vista, mi delegación cree, no obstante, que la cuestión puede ser objeto de una respuesta clara y no ambigua, siempre que se tenga presente que la respuesta no debe ser dada a la luz de los principios que rigen un sistema jurídico particular, sino a la luz de los principios de la Carta, que son los únicos principios que aquí tienen fuerza vinculatoria para todos. Como con todo acierto lo expresa el informe del Comité,

"... cualquiera que sea la forma que se dé a las relaciones entre el Gobierno de Rhodesia del Sur y el Gobierno del Reino Unido, no afectará las características y situación internacional del Territorio de Rhodesia del Sur ante las Naciones Unidas, que habrán de determinarse con arreglo a los principios de la Carta de las Naciones Unidas y las diversas resoluciones de la Asamblea General" [A/5124, párr. 42].

60. Lo que corresponde examinar, pues, es si el Territorio de Rhodesia del Sur ha alcanzado la plenitud del gobierno propio, para que pueda dejar de ser considerado territorio no autónomo; plenitud que, como lo estableciera la Asamblea General en su resolución 742 (VIII), y más recientemente en la resolución 1541 (XV), no puede alcanzarse primordialmente si no es por medio de la independencia o por medio de otras formas que requieren, de cualquier modo, un acto previo de soberanía y, por consiguiente, de independencia.

61. Ahora bien, aun colocados en la hipótesis extrema, esto es, aun suponiendo que la transferencia de poderes al Territorio de Rhodesia del Sur, tal como actualmente existe o tal como se propone en la nueva ley constitucional, fuese plena, efectiva y total, de suerte que el Territorio gozara de un grado de autonomía prácticamente equivalente a la independencia, aun en esa hipótesis sería forzoso concluir que la situación está lejos de satisfacer las condiciones y los requisitos previstos en la Carta, tal como ella ha sido interpretada por la Asamblea General en las citadas resoluciones 742 (VIII) y 1541 (XV).

62. En efecto, cuando se habla de transferencia, de traspaso o de devolución de poderes es menester que haya un sujeto, un titular a quien esos poderes son devueltos. ¿Y quién puede ser el titular? La idea de soberanía, como se sabe, abarca no sólo al Estado como poder, al Estado en sentido formal de poder, aunque éste pueda haber sido su primitivo significado; la idea de soberanía debe abarcar al Estado como sociedad política total, es decir, como multitud y autoridad, como pueblo y gobierno. No hay plenitud, no hay propiamente soberanía, si esa sociedad, que incluye a la multitud, al pueblo, no es suprema en su orden, en el sentido muy preciso de que debe ser el pueblo y no una fracción del pueblo, el legítimo titular de aquellos poderes. Del examen de la situación constitucional vigente en Rhodesia del Sur, como también del texto de la nueva Constitución que ha de ser próximamente promulgada, se desprende, sin lugar a dudas, que el pueblo de Rhodesia del Sur — y cuando digo el pueblo de Rhodesia del Sur no puedo primordialmente pensar sino en el pueblo africano, vasta mayoría que integra el 92% de la población total — no puede ser en ningún caso considerado, ni ahora ni aún en la hipótesis de promulgarse in totum la nueva Constitución, titular de aquellos poderes de soberanía.

63. En el caso más favorable a que nos referíamos, podrá, si se quiere, ser soberana la entidad, en el sentido formal de poder, de gobierno, pero nunca la entidad en su sentido substancial de sociedad, de pueblo. Baste solamente señalar que la limitación del sufragio, la existencia de una legislación discriminatoria, que en todo caso debió quedar automáticamente abrogada al sancionarse la nueva Constitución, en virtud de la jerarquía preeminente de estas normas y la desigual representación electoral, son elementos más que suficientes para afirmar que el

Territorio de Rhodesia del Sur, no ha alcanzado ni podrá alcanzar, a través del proceso que actualmente se desarrolla, la plenitud del gobierno propio.

64. Desde luego que mi delegación comprende muchos de los argumentos que en el debate realizado en el Comité Especial se hicieron valer frente a la solución, llamémosla simplista, del sufragio universal de los adultos, frente a la fórmula tan cara a los africanos, de "un hombre, un voto". El Uruguay practica, felizmente desde hace largo tiempo, no sólo el sufragio universal sin restricciones de especie alguna, sino también, la representación proporcional integral, de manera que no sólo un hombre es un voto, sino además que un voto es un representante, o una parte alícuota absolutamente igual en todos los casos, para la elección de un representante. Ello no impide que pueda reconocer que en ciertas circunstancias, o para ciertos países, puedan encontrarse fórmulas menos rígidas, que den mayores garantías de estabilidad o de unidad, que estén, en suma, más conformes con las realidades sociológicas del país. Todos esos regímenes, sean de representación de intereses, de regiones, de estados o de provincias, se concilian perfectamente con la democracia, con tal que las excepciones al principio democrático de "un hombre, un voto", "un voto, un representante", tengan justificación racional o respondan a las exigencias de una mejor ordenación del Estado. Desgraciadamente, no es éste el caso de Rhodesia del Sur, si nos atenemos, naturalmente, a las realidades y no a las ficciones. Aquí las derogaciones de aquel principio básico de la democracia están fundadas, no sólo en motivos ajenos a las más elementales exigencias del bien común, sino en motivos de absoluta irracionalidad, como son los que, de uno u otro modo, se relacionen con lo que constituye la peor de las herejías del mundo moderno: la discriminación por motivos de raza y de color.

65. Contra este mito absurdo de la superioridad racial se levanta hoy la voz del nacionalismo africano. Comprendemos que, como en todo movimiento genuinamente nacional, pueden existir excesos, imprudencias, quizás injusticias. También las hubo en nuestra América, en su hora; pero mi país, que debió alcanzar la plenitud de su gobierno propio a través de un genuino movimiento nacional de independencia, sin la ayuda ni la protección de los órganos de la comunidad internacional, por imperfecta que ésta pueda ser todavía, no puede sentirse ajeno a esta lucha. Todos estos movimientos que hoy germinan en Africa, que han dado ya espléndidos frutos en el breve lapso que media entre el fin de la segunda guerra mundial y nuestros días, son, por así decirlo, si es que la historia sigue siendo "maestra de la vida", una lección que ya aprendimos en lejanos días y que no hemos olvidado.

66. Porque no tiene sentido discutir, a esta altura de los tiempos, el certificado auténtico que poseen todos estos movimientos nacionales de emancipación. Si las naciones existen es porque en definitiva han sido instituidas para el bien de la humanidad en su conjunto, y el bien común de la humanidad, que es propiamente el encargo que compete a esta Organización, requiere, como condición sine qua non, el bien de cada una de sus partes. Porque así como no hay bien en el seno de una sociedad en tanto subsistan la miseria, la desocupación, la enfermedad, la ignorancia, o la injusticia, tampoco puede haberlo en el seno de la sociedad internacional — que aquí repre-

sentamos — si comunidades nacionales enteras se encuentran libradas a la inseguridad, la discriminación, la arbitrariedad, o privadas de sus derechos y libertades fundamentales.

67. Si Rhodesia del Sur debe ser considerado territorio no autónomo — y esto, repito, se desprende de la Carta y de los principios que la Asamblea General ha adoptado — es menester que, de uno u otro modo y cualesquiera sean las dificultades que, no dejamos de reconocerlo, existen, las Naciones Unidas asuman la parte de responsabilidad que les corresponde, de conducir a ese pueblo hacia el goce de la plenitud de sus derechos, que para ellas, del mismo modo que para sus Miembros, es también un encargo sagrado.

68. El problema colonial sigue siendo complejo, lo sabemos, y más de un ejemplo, incluso el que vemos desarrollarse hoy ante nuestros ojos, demuestra cómo no siempre es posible discernir con claridad la culpa de las Potencias coloniales, como tampoco afirmar a priori que sus gobiernos deben sobrellevar siempre la responsabilidad por los actos de sus nacionales.

69. Por otra parte, la historia de los años de la posguerra prueba elocuentemente que el Reino Unido posee, a este respecto, un historial digno. Es que el tiempo no pasa en vano y hay pueblos singularmente dotados, y el británico es uno de ellos, para escrutar su sentido y para aprender allí donde otros más lúcidos o más brillantes pasan de largo. Hay pueblos, verdaderamente, que saben cómo no tropezar dos veces con la misma piedra.

70. Para nosotros, que formamos parte de la civilización occidental, la comprensión de estas verdades y la actitud generosa de los que hasta ayer fueron dueños, por títulos cuya legitimidad no queremos discutir ahora, de la suerte y la riqueza de extensas zonas del mundo, no es solamente una actitud moral; es acaso la única actitud de que depende el futuro del mundo libre. Porque cada vez que este mundo entra en contradicción consigo mismo, el Occidente pierde una batalla. Y para nosotros que, repito, pertenecemos a este mundo, cada batalla perdida por el Occidente es una batalla perdida por el hombre, porque los valores del Occidente, la libertad que nos legara Grecia, el sentido de la justicia y el orden, que aportara el genio romano, y la caridad con que el cristianismo transformara el sentido de nuestra vida temporal, son, de uno u otro modo, los valores del hombre. Si Occidente comprende y se identifica con esta gran revolución de nuestro tiempo, para que otros, sin nada que perder, no jueguen con ella su carta de triunfo, nada habrá que temer, cualesquiera sean las aparentes dificultades.

71. Confiamos en que una vez más la imaginación y la sabiduría política del Reino Unido sabrán responder, conforme a sus mejores tradiciones, al llamamiento de la Asamblea.

72. Sr. ADEEL (Sudán) (traducido del inglés): La delegación de Sudán solicita venia para intervenir en este debate con palabras breves y, espero, sencillas. Recordaré que el Sudán firmó el documento A/5127 pidiendo que se examinara con carácter urgente la cuestión de Rhodesia del Sur durante la reanudación del decimosexto período de sesiones. Durante el debate de procedimiento sobre la inclusión de este tema en el programa, el representante del Gobierno del Reino Unido alegó que había desaparecido el elemento de urgencia como consecuencia del aplazamiento de las elecciones hasta la prima-

vera de 1963. Los peticionarios mantuvieron que la urgencia de la cuestión se debe al carácter explosivo de la situación en el territorio, independientemente de las elecciones o de la fecha de su celebración. La urgencia y la importancia de la cuestión son aspectos de la situación general poco satisfactoria de la región y de las disposiciones, igualmente poco satisfactorias de la Constitución de 1961, con la cual es de presumir que se pretendía arrojar un poco de luz sobre una larga y trágica historia.

73. Creemos que el problema de Rhodesia del Sur, sometido actualmente a la consideración de la Asamblea, debe centrarse alrededor de cuatro puntos principales, con respecto a los cuales se pide una decisión a la Asamblea General en el proyecto de resolución [A/L.386/Rev.1 y Add.1-4]. Estos cuatro puntos principales son a nuestro entender: primero, el carácter internacional del territorio denominado Rhodesia del Sur y las obligaciones que para la Potencia administradora y las Naciones Unidas se deducen de ese carácter; segundo, la situación actual del territorio; tercero, la importancia y la influencia de la Constitución de 1961; y, por último, la responsabilidad permanente del Gobierno del Reino Unido y de las Naciones Unidas con respecto al pueblo de Rhodesia del Sur.

74. Para responder a estos cuatro puntos nos es, sin lugar a dudas, de gran utilidad, el informe del Comité Especial de diecisiete miembros [A/5124]. Mi delegación agradece a dicho Comité la presentación de este claro y preciso documento.

75. Con respecto a la primera cuestión, la relativa al carácter internacional de Rhodesia del Sur, el Comité Especial concluyó que el territorio no había alcanzado la plenitud del gobierno propio. Mi delegación hace suya esa conclusión y concuerda asimismo con el informe del Subcomité para Rhodesia del Sur [A/5124, anexo I] cuando afirma que es extremadamente difícil que las Naciones Unidas acepten un régimen intermedio para ese territorio sólo porque ha habido una relación especial entre el Gobierno de Rhodesia del Sur y el del Reino Unido desde 1923, en virtud de un acuerdo para el que no se había consultado a la mayoría de la población. Mi delegación ha estudiado cuidadosamente los criterios establecidos en los 12 principios contenidos en el anexo a la resolución 1541 (XV) y los "factores" cuya lista figura en el anexo a la resolución 742 (VIII), ambos de la Asamblea General, a fin de determinar objetivamente la condición jurídica del territorio. Hemos llegado a la firme conclusión de que Rhodesia del Sur no ha alcanzado todavía una autonomía suficiente para excluirla del ámbito del Capítulo XI de la Carta. Además de esta conclusión, debemos observar que en el Reino Unido se designa a Rhodesia del Sur como colonia autónoma. Observo en el informe del Comité Especial que la palabra "colonia" fue utilizada por los representantes del Gobierno del Reino Unido durante las entrevistas de Londres con el Subcomité para Rhodesia del Sur. No insistiré más sobre este punto. Baste reiterar que, a juicio de mi delegación, Rhodesia del Sur es un territorio no autónomo a los efectos del Capítulo XI de la Carta. Siendo ésta la situación jurídica, las obligaciones del Reino Unido y de las Naciones Unidas con respecto a las poblaciones de Rhodesia del Sur — me refiero a todas las poblaciones de Rhodesia del Sur, incluso a los colonos blancos — son a nuestro entender claras y definidas. Estas obligaciones son las definidas en el

Artículo 73 de la Carta que todos ustedes conocen bien y que no es necesario citar.

76. Paso ahora al segundo punto, es decir, al carácter de la situación actual en Rhodesia del Sur. Las causas de la gravedad de esa situación han sido muy hábil y elocuentemente expuestas por los oradores que me han precedido en esta tribuna. En el párrafo 44 de su informe [A/5124, anexo I] el Subcomité para Rhodesia del Sur describe la situación del modo siguiente:

"El Comité considera que la situación de Rhodesia del Sur es muy apremiante y grave... De no hacerse una auténtica tentativa para revisar la política y los procedimientos adoptados hasta ahora, el Subcomité teme que se creará un ambiente de desesperación que podría originar un grave conflicto y actos de violencia, cuyas repercusiones no se limitarían a Rhodesia del Sur."

77. Vistos los debates sobre el asunto en el Comité Especial de diecisiete miembros, después de haber escuchado los emocionantes relatos de los peticionarios y teniendo en cuenta la estructura política, económica y social que ha sido hasta ahora característica de Rhodesia del Sur, no puede negarse la gravedad y el carácter explosivo de la situación. Si se produjera la temida explosión — Dios no lo quiera — sus adversas consecuencias podrían difícilmente detenerse en las fronteras de Rhodesia del Sur. No debe perderse nunca de vista que Africa se encuentra en una fase sumamente sensible y crítica de su evolución política. Hagamos todo lo posible para evitar en Rhodesia del Sur una repetición de lo ocurrido en Argelia y en Angola que, a nuestro entender, no estaría en consonancia con la tradición de la política colonial británica. La impresionante contribución del Reino Unido al proceso de descolonización ha sido ampliamente reconocida en el mundo, incluso durante el presente debate.

78. ¿Es acaso demasiado tarde para proponer un remedio a esta situación? Mi delegación espera sinceramente que no. La población indígena de Rhodesia del Sur no pide otra cosa que ser tratada, en la tierra de sus antepasados, de un modo justo, digno de seres humanos y en un pie de igualdad con los colonos.

79. ¿Cómo puede hacerse esto actualmente? ¿Cómo pueden corregirse los errores del pasado? ¿Cómo pueden salvaguardarse para el mañana la armonía y la amistad entre las razas en Rhodesia? Estas preguntas me llevan al tercer punto en torno al cual gira este problema, a saber, la importancia y la influencia de la Constitución de 6 de diciembre de 1961. Sobre este punto esencial y fundamental también se ha pronunciado el Comité Especial unánimemente. No cansaré a la Asamblea repitiendo las conclusiones del Comité Especial sobre esta cuestión. Han sido repetidas veces citadas por los oradores anteriores. A juicio de mi delegación lo que no ofrece ninguna duda es que la Constitución en su forma actual es inaceptable para la población indígena que es más del 90% de la población del territorio. Estamos de acuerdo con la conclusión del Comité Especial de que "su aplicación y puesta en vigor, a pesar de ser rechazada por la gran mayoría del pueblo de Rhodesia del Sur, probablemente provoque una situación peligrosa". [A/5124, anexo I, párr. 7].

80. En sus conversaciones de Londres con el Subcomité los representantes del Gobierno de Su Majestad mantuvieron que "en la redacción de las constituciones se ha concedido la debida importancia a la

posición de las minorías y a los derechos de los individuos" [ibid. inciso a) del párr. 16]. Creo que ninguna persona de recto criterio puede tener nada que objetar a este principio como tal principio, pero debo confesar que mi delegación encuentra sumamente difícil convencerse de que las disposiciones de la Constitución de 1961 van mucho más allá de lo estrictamente necesario para asegurar la protección de la minoría blanca. Creemos, por el contrario, que las disposiciones relativas al derecho de voto y la representación prevista en el Parlamento, de ser puestas en vigor, fortificarían aún más la autoridad de la minoría blanca — situación que desde hace varios decenios ha sido la causa fundamental del resentimiento africano y que penetra hasta la raíz del problema que discutimos hoy.

81. Ciertas personas, sin duda con las mejores intenciones, han dirigido un llamamiento a los africanos de Rhodesia del Sur invitándoles a ver en las disposiciones de la Constitución una rama de olivo que, con el tiempo, les daría el medio de alcanzar sus objetivos. Mi delegación cree, sin embargo, que la población indígena de Rhodesia del Sur concibe esta Constitución como una trampa de la cual no podría fácilmente librarse ni siquiera en los doscientos años previstos, según se afirma, por Sir Roy Welensky. Recuerdo a este respecto una declaración hecha por un miembro de la Cámara de los Comunes del Reino Unido, el 8 de noviembre de 1961, durante un debate sobre la ley constitucional de Rhodesia del Sur. La parte de la declaración que más me impresionara dice así:

"No se puede, por lo tanto, esperar que los africanos acepten esta nueva Constitución como satisfactoria, puesto que no se les dan medios eficaces para modificarla. No podemos pedirles, mientras soplan furiosos vientos revolucionarios en toda Africa, que esperen sentados que les caiga el maná del cielo. Ven por doquier rápidos progresos. Observan por todas partes que las razas pueden vivir en armonía y que los hombres blancos y los africanos aceptan esa armonía como el mejor modo de asegurar el bienestar de la mayoría. No comprenden — y no se lo reprocho, porque yo tampoco comprendo — por qué este experimento, de eficacia comprobada en otras partes, no puede ensayarse en Rhodesia del Sur."

Esta cita está sacada de los Parliamentary Debates (Hansard), Quinta Serie, volumen 648, pág. 1100.

82. El llamamiento dirigido a los miembros de la Cámara de los Comunes por los dirigentes del Partido Nacional Democrático en vísperas de la adopción de la Constitución de 1961 da idea de la decisión con que la población africana de Rhodesia del Sur rechaza esa Constitución. Dice así:

"Sabemos que para nosotros hubiera sido mucho más fácil conquistar los 15 escaños destinados a los 3 millones de africanos. Nuestro Partido hubiera ayudado así al Gobierno de Whitehead a mantener la dominación blanca y, como es fácil de imaginar, el Partido Nacional Democrático no se había visto amenazado de disolución y sus dirigentes hubiesen sido considerados personas "respetables". Nos oponemos a esta solución de facilidad y elegimos el camino de la lucha que se abre ante nosotros. Al rechazar la Constitución admitimos la posibilidad de ser detenidos, pero este camino nos llevará al objetivo deseado de un modo mucho más rápido que ayudando a Whitehead a mantener la supremacía blanca."

Seguro estoy de que todos los delegados aquí reunidos lamentaríamos profundamente que no se dejara a la gran mayoría del pueblo de Rhodesia del Sur otro camino abierto que el de recurrir a medidas como las indicadas en esta declaración para reivindicar los derechos inalienables que Dios les concedió a la libertad, la dignidad y el honor. Mi delegación, en todo caso, no se siente desengañada. La desesperación es mala consejera. He aludido anteriormente a las tradiciones de la política colonial británica. Entre sus características generales pueden mencionarse la inteligencia, la prudencia y, a mi entender más importante que cualquiera, la comprensión.

83. En su informe, el Comité Especial recomendó como necesaria la adopción de medidas para revisar las propuestas contenidas en la Constitución del 6 de diciembre de 1961. Los miembros de la Comisión consideraron que esto era necesario en interés de Rhodesia del Sur y en interés de la paz y la libertad en África. El proyecto de resolución sometido ahora a la consideración de la Asamblea [A/L.386/Rev.1 y Add.1-4] dirige a la Autoridad Administradora una petición similar. Las constituciones son de los hombres y éstos después de todo, no son infalibles. Las constituciones pueden ser revisadas o abolidas cuando así lo exijan la justicia y el sentido común.

84. En el caso que estamos examinando hoy, a la luz de la situación de tirantez creada en Rhodesia del Sur por la promulgación de la Constitución de 1961 y teniendo en cuenta los sentimientos expresados en esta sala, creemos que el nuevo examen del problema se ha convertido en un imperativo moral. Puede haber dificultades. No lo sé, pero sí sé muy bien que para el pueblo y el Gobierno del Reino Unido los valores morales son sagrados y dada la admirable tradición y experiencia de este país para resolver problemas coloniales más espinosos y complicados, seguimos considerando justificada la esperanza de que se encuentre el medio de salir de esta desagradable situación. Con toda sinceridad y amistad dirigimos este llamamiento al Gobierno del Reino Unido. Esperamos y confiamos que será tenido en cuenta, porque constituye un llamamiento en pro de una buena causa.

85. La delegación del Reino Unido puede estar segura de que una respuesta favorable a este llamamiento no será interpretada como una retirada, o como un signo de sumisión. Será interpretada solamente como un gesto cortés hacia toda la opinión pública mundial y hacia el sentir de los africanos en particular. Una respuesta favorable añadiría, a nuestro entender, otra hermosa página a la historia británica.

86. Sr. NUR ELMI (Somalia) (traducido del inglés): Estamos reunidos hoy en esta augusta Asamblea para considerar por primera vez, de conformidad con la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, la cuestión de Rhodesia del Sur, que es sin lugar a duda un problema colonial típico, ya que en esa parte del continente africano millones de indígenas viven una vida de frustración y se ven privados de sus derechos fundamentales. Consideremos ahora con toda serenidad y objetividad cómo podemos ayudar a estos africanos y evitarles una suerte tan deplorable como la de los africanos de Sudáfrica.

87. Es innegable que millones de africanos en Rhodesia del Sur, por más de 40 años, han sufrido la dominación de una minoría extranjera que entró en el país al amparo de una compañía comercial,

como antes ocurrió en muchos otros países donde, gracias a una lucha legítima y guiados por el justo principio de la autodeterminación, la población autóctona ha alcanzado su libertad y logrado el respeto de la comunidad mundial.

88. Estos hechos aclaran ciertos acontecimientos pasados de la historia mundial que, considerados con abierto criterio, podrían ayudar a ciertas Potencias coloniales a evitar, antes que sea demasiado tarde, errores de cálculo seguidos de consecuencias desastrosas. Digo esto porque es tradicional el sentido británico de la justicia y de la realidad en estas situaciones de índole política. A este respecto mi delegación está francamente desilusionada ante la poco clara actitud del Gobierno del Reino Unido en la cuestión de Rhodesia del Sur en general y ante su inclinación a abandonar a los africanos en particular.

89. Cuando la delegación del Reino Unido se opuso a que se incluyera la cuestión de Rhodesia del Sur en el programa del presente período de sesiones, presentó dos argumentos principales: primero, la imposibilidad por parte del Gobierno del Reino Unido de intervenir en los asuntos internos de Rhodesia del Sur, a causa del pretendido carácter autónomo del territorio; segundo, el aplazamiento de la elección de octubre hasta la primavera de 1963 que, según se alega, quita carácter de urgencia a la cuestión y no hace necesario su examen en este período reanudado de sesiones. Con respecto al primer argumento, desearía señalar que Rhodesia del Sur es pura y simplemente una colonia británica a la que, debido a la presencia de un gran número de colonos europeos, se le concedió una autonomía legislativa, judicial y administrativa limitada. La reciente decisión que el Gobierno del Reino Unido ha tomado de traspasar del Commonwealth Relations Office al Home Office la competencia en los asuntos de la Federación de Rhodesia y Nyasalandia, constituye una prueba más de la verdadera situación política de Rhodesia del Sur.

90. En lo que respecta al segundo argumento, deploro tener que estar una vez más en desacuerdo con la opinión británica, pero creo sinceramente que el aplazamiento anunciado de las elecciones de octubre no cambiará en modo alguno el problema fundamental de Rhodesia del Sur que puede ser resuelto solamente mediante la suspensión inmediata y total de la Constitución discriminatoria propuesta. Digo "suspensión" porque es innegable que la Constitución ha entrado ya en vigor y que el aplazamiento de la elección se debe simplemente a dificultades de orden administrativo y técnico, sin que ofrezca la menor perspectiva de cambios políticos.

91. Es un hecho bien conocido que, con el pleno consentimiento del Gobierno del Reino Unido, se niegan ahora, una vez más, los derechos políticos a los 3 millones de africanos de Rhodesia del Sur que han estado por largo tiempo sometidos a una minoría extranjera de no más de 300.000 personas que impuso a los africanos de ese territorio un gobierno conforme a los intereses de los llamados colonos, pero completamente ajeno a los intereses políticos de la mayoría indígena.

92. Mi delegación ve con desaliento que la Autoridad Administradora de Rhodesia del Sur ha establecido un sistema electoral que deliberadamente priva a los africanos del derecho de voto. Las autoridades competentes invocan dos pretextos: uno es el nivel de

educación mayoritaria y en esta esfera nunca se han dado a la población indígena, que constituye la inmensa mayoría, facilidades comparables a las que ha tenido la minoría blanca.

93. Desearía citar aquí lo que dijo sobre esta cuestión el Sr. J. Nkomo, destacado dirigente africano de Rhodesia del Sur, el 15 de junio de 1962:

"Las estadísticas demuestran que sólo en 1973 el aumento anual de votantes africanos podrá equilibrar según los nuevos requisitos, el aumento actual de los votantes europeos. Más aún, hasta 1980 los africanos no alcanzarán el 50% del total del censo electoral europeo actual. No hay ningún plan para que los africanos puedan acceder en mayor número a la enseñanza secundaria y sólo un plan de este tipo podría cambiar la situación.

"Por otra parte, el número mayor de los europeos que adquirirán el derecho de voto en virtud del nivel de educación, será durante los próximos diez años, mayor que el de los africanos y aumentará así la diferencia entre las razas en la lista "A". En virtud de esta progresión geométrica, algunos estiman que con la nueva Constitución se necesitarán más de 20 años para que el censo electoral de los africanos suscritos en la lista "A" equivalga a la mitad del censo electoral europeo."

94. Otro pretexto para disimular la situación se encuentra en los requisitos de propiedad. Citaré una vez más a este respecto una declaración reciente del Sr. Nkomo:

"Un vistazo a la distribución de los salarios entre los empleados africanos según el censo de septiembre de 1961, revela que los requisitos relativos a los ingresos y bienes excluirán tantos africanos de las listas electorales como los requisitos de educación. Para estar inscrito en la lista "A" se exige un ingreso mínimo de 300 libras por año. Pero según el censo de salarios de 1961, de un total de 612.573 trabajadores, son unos 570.000, o sea más del 90%, los que se encuentran por debajo del mínimo requerido para poder votar."

95. Mi delegación afirma por lo tanto categóricamente que ésta es una enorme injusticia atribuible en primer lugar al Reino Unido, país que no debería esconder su cabeza en la arena, sino observar la situación de Rhodesia del Sur con el telescopio de la realidad y la justicia, y conforme a su política, encomendada por todos, de liquidación pacífica de su fabuloso imperio colonial en Asia y en Africa.

96. Con este objeto, mi delegación apoya los deseos legítimos expresados por la mayoría de las poblaciones de Rhodesia del Sur al rechazar la Constitución de 1961, e insta a que se incluya el sufragio universal de los adultos en toda constitución que se redacte para el país.

97. Para concluir, permítaseme expresar que el Gobierno de Somalia se ha comprometido a respetar el ideal de justicia de las Naciones Unidas, en los cuales cree firmemente. La delegación de Somalia se considera, por lo tanto, obligada por la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General que pide la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales.

98. A la luz de las disposiciones de la mencionada resolución, confirmadas por las conclusiones a que llegó el Subcomité para Rhodesia del Sur [A/5124,

anexo I], mi delegación se ha asociado a los demás autores del proyecto y se honra en dirigir un llamamiento a la Asamblea General para que lo apruebe y para que, teniendo en cuenta la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración sobre el colonialismo, cumpla con sus obligaciones en esta importante y apremiante cuestión. Millones de africanos de Rhodesia del Sur y de otros países han puesto en esta Asamblea la ardiente esperanza de que consiga crear en aquel país una atmósfera de justicia, de paz, tranquilidad y respeto a la dignidad humana.

Declaración del Presidente

99. El PRESIDENTE (traducido del francés): Antes de levantar la sesión, desearía hacer una declaración sobre una cuestión tratada durante el curso del presente período de sesiones, y por la cual la Asamblea General demostró tener considerable interés. Desearía a este respecto llamar la atención de los Miembros de la Asamblea General sobre el documento distribuido por el Secretario General el 11 de junio de 1962 con la signatura A/5132 a petición del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Se trata de un informe provisional sobre la repatriación de refugiados argelinos, efectuada en virtud de los acuerdos de Evian sobre el alto al fuego en Argelia. Estos acuerdos, a cuyas partes me complace rendir homenaje, han efectivamente abierto a los refugiados argelinos el camino de regreso a sus hogares y establecido una comisión tripartita de repatriación, de la que forma parte el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, encargada de organizar en las mejores condiciones el regreso de los refugiados a sus hogares de Argelia.

100. Este feliz acontecimiento ha llevado al Alto Comisionado a presentar un informe provisional a los Estados Miembros en las condiciones fijadas de común acuerdo en la comisión tripartita donde, desde el mes de mayo de 1962 se discute el problema de la repatriación de los refugiados procedentes de Túnez o de Marruecos, e indica los medios que necesitan urgentemente para dar cima a su misión.

101. Los Miembros de la Asamblea General no han olvidado que en la primera parte de nuestro período de sesiones, la Asamblea, confirmando sus resoluciones anteriores, aprobó el 18 de diciembre de 1961 la resolución 1672 (XVI), pidiendo al Alto Comisionado que prosiga su acción en favor de estos refugiados, que utilice todos los medios de que dispone a fin de que el regreso a sus hogares se efectúe de una manera ordenada y que estudie la posibilidad de facilitar el reasentamiento en su patria tan pronto como lo permitan las circunstancias.

102. En el informe provisional del 11 de junio, el Alto Comisionado, destacando la importancia de la tarea en la que ha debido participar desde que se firmaron los Acuerdos de Evian, lanza un caluroso llamamiento a todos los Estados Miembros de nuestra Organización para que le ayuden y le faciliten los recursos voluntarios que necesita para llevar a cabo esta gran labor humanitaria que le ha encomendado la Asamblea General en numerosas resoluciones, y especialmente, en la resolución 1672 (XVI), labor a la que ha dado cumplimiento, así como sus colaboradores, con abnegación total y ánimo infatigable a los

cuales me complazco en rendir homenaje. Me permito esperar que este llamamiento sea escuchado y que la solidaridad internacional siga aportando al Alto Comisionado una ayuda voluntaria apreciable que per-

mita cerrar dignamente un capítulo doloroso de nuestra historia reciente.

Se levanta la sesión a las 13 horas.